

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 4

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Junio 27 de 1880

Sumario — *Crónica de la semana*, por M. Herrero y Espinosa — *Redacción*: Indiferentismo — Elementos sociales — *Literatura*: Una ojeadá histórica, por Arturo Terra — El Negrito del pastoreo, por Javier Freyre — El Doctor Deaf, por Juan César — *Variedades* — Un huésped ilustre, por X. *Sección poética*: — Sus ojos, por M. Herrero y Espinosa — María, por Joaquín de Salterain.

Crónica de la semana

Sumario —; Mal'dita sea la guerra! — La cuestion del Pacífico — Un muerto que vive —; Jugar á los novios!

Ha preocupado toda la semana á nuestro pueblo los tristes sucesos que se desarrollan en la ciudad vecina.

Los hijos de una misma patria batallan y mueren.

Nuestro pais, unido al Argentino por todas las tradiciones que nos son comunes, deplora el presente de nuestra hermana. Desgraciadamente somos prácticos en la materia y sabemos todos los males que la guerra civil origina.

Cuando leía hace pocas horas las tristes descripciones, hechas por un miembro de la Cruz Roja, sobre el aspecto que presentaba Buenos Aires en los últimos combates; cuando pensaba en aquellas vidas tronchadas en el albor de la juventud, en aquellos indios, muriendo por una idea que no es la que han nacido alentando, bajo el techo de su movible toldo, defendiendo en la inmensa extension de sus desiertos; cuando imaginaba tanta desgracia, repetía con el inspirado escritor: maldita sea la guerra!

Mañana cuando solo quede la memoria de estas escenas sangrientas, y el aire de la Pampa mueva los negros girones que cuelguen de las puertas de Buenos Aires, las madres señalarán esos lutos á sus tiernos hijos, diciendoles: Avellaneda... Tejedor... Roca... y al tierno niño le infundirán esos nombres, el mismo temor que esos cuentos de media noche, en que le han hablado de ángeles rebeldes, de exterminio y de desolacion.

La cuestion del Pacífico no ha llamado la aten-

cion pública, debido á que esta, está fija en los sucesos argentinos. El telégrafo sin embargo, no ha comunicado los partes detallados de las últimas jornadas de Tacna y toma de Arica.

Dado el estado de las cosas, los aliados sino quieren perderlo todo: deben hacer la paz, siempre que en ella, se salve la dignidad de ámbos contendientes.

Los pueblos todos de América, deben tomar datos sobre esta tremenda leccion. A Perú y Bolivia los ha vencido mas que Chile, su anarquía interior, sea este un ejemplo para nuestros vecinos, hoy precisamente que la cuestion de Patagonía, está sobre el tapete diplomático.

Los marinos y soldados de Chile han aprendido en esta jornada, el camino de la victoria, mientras que nuestros vecinos cruzan, el de la guerra civil.

« Los poetas, dice Lamartine, refiriéndose á Pablo y Virginia, buscan el génio muy lejos, y algunas sencillas notas producidas piadosamente y por casualidad en ese instrumento hecho por Dios mismo, bastan para hacer elevar á todo un siglo, y llegan á ser tan populares como el amor y tan simpáticas como el sentimiento. »

Cuando Lamartine escribía esto acerca de Saint-Pierre, ignoraba que sus obras, como la de aquel autor, serian inmortales, porque tambien fueron hechas, haciendo vibrar ese instrumento, donde se esconden las mas puras afecciones del hombre.

Hoy en Paris es tan popular Lamartine que se ha hecho una diminuta edicion de bolsillo, de su Rafael y de su Graciella. — Para los que vemos avanzar el positivismo triunfante, esta es una esperanza; todo no se ha perdido aun.

Pasó San Juan con su tradicional juego.

Segun la Mitología griega, el juego es un dios que preside á todas las diversiones públicas y privadas de los hombres. Se le representa bajo formas infantiles, con alas de mariposas, risueño y en extremo gracioso. Jamás se apartó de la diosa Vénus, cuya córte forma en union de las Risas y los Amores.

Cuantas reuniones no habrá presidido este año el jovial dios desde su celeste trono.

— Y en verdad, que es una de las mas turbulentas sesiones la de la noche de San Juan — Me supongo al risueño presidente, tratando de llamar al órden á la familiar reunion, donde entre alegres risas é inocente dichos, se fija la suerte de dos sères, que muchas veces ni aun se conocen, y así se pasan las mas cansadas horas de la noche, jugando á los novios.

! Jugar á los novios !

Cuanta verdad y cuanta mentira hay en el fondo de esta frase.

M. Herrero y Espinosa.

Junio 26 de 1880.

REDACCION

Indiferentismo

Escribíamos en nuestro número anterior, que el defecto que habíamos tenido en nuestra organización en la vida política, era la division de partidos que obedecian á hombres mas que á principios; hoy vamos á señalar otro defecto que tiene tambien que traer funestas consecuencias.

La cosa pública sabemos todos, que está en un estado deplorable, que tenemos un porvenir muy negro, si seguimos por el camino que vamos; que pocos medios de salvacion contamos.

Todo esto se sabe y sin embargo no tratamos de poner un remedio á nuestro mal. Por el contrario, hay un indiferentismo que prueba muy poco en nuestro favor.

En todos los paises cuando se ha llegado á una situacion como la nuestra, la idea del buen ciudadano es prestar su apoyo para salvar la patria; en el nuestro nó; es poner los medios para que se hunda bien pronto.

Se cree en el principio de que tras la tormenta viene la calma, que es bien cierto en la atmósfera, pero no en la política; que tras del desquicio viene la disolucion de la sociedad.

Eso puede pasarnos muy bien, que dejemos hundir el país para despues salvarlo, aplicando entonces el remedio, pero será tarde; el mal habrá avanzado, la enfermedad será incurable y vendrá la muerte, que es desconocida y bien la podremos encontrar en una *Patria Grande* como en una division del territorio de la que es hoy *República Oriental*.

El indiferentismo tiene sus males, que bien pueden ser combatidos en uno mismo, sobre todo tomando por idea la felicidad de la patria sin fijarse en el que manda.

Estos son nuestros principios, la patria antes que todo.

Vemos que los errores pasados nos han traído

á esto, tomémoslos como leccion y sigamos trabajando que encontraremos el fruto deseado.

Sabemos que á esto le llamarán deserciones de la buena causa, pero no, no desertamos de nada, seguimos siempre por un camino, por el del bien, y salvamos perfectamente las escabrosidades.

Nos parece que los hombres de talento no han nacido para vegetar, sino para producir benéficos resultados, que no los conseguirán permaneciendo aislados, indiferentes, sino que por el contrario, prestando su apoyo.

Eso es lo que queremos, no transigir con el mal sino huirle, pero sí poner nuestras fuerzas para llegar á buenos fines y por buenos medios.

Estas son las ideas que deben cundir; cada ciudadano en su esfera debe ser un elemento conservador, aspirar todos á la cosa pública, no con el fin de sacar del Estado un medio de vida, sino con el de concurrir á mantener el órden, conservando las instituciones, tal como deben ser, esto es: dando respetos á la libertad del ciudadano, cumpliendo fielmente lo que dispone la Carta Fundamental.

Nos parece que es un medio lícito para llegar á un fin.

El ciudadano que crea que puede prestar un servicio al país, que lo preste y cometerá una accion que no degrada á ningun individuo, sino que lo ensalza, puesto que ha cumplido uno de sus primeros deberes.

A esto debemos tender todos, para realizar el fin mas legítimo que se puede concebir: dar cumplimiento á nuestros deberes y sobre todo, los de la patria, que son unos de los mas importantes y que deben llamar preferentemente nuestra atencion.

Elementos sociales

La tutela ejercida por el Estado en las sociedades, será tanto menor, cuanto aquellas sean mas libres, mas cultas y mas desarrollado esté el sentimiento religioso.

Libertad, educacion y religion, son los tres elementos necesarios, para que sea un hecho el gobierno del pueblo por el pueblo.

La educacion, hemos dicho, es uno de esos elementos, y tal vez el mas esencial. Es ella que dá al hombre las condiciones necesarias para el cumplimiento de su mision; es ella que le dá los medios de vencer las ciegas pasiones y los apetitos furiosos, que le oponen á cada paso mil y mil barreras, en su lucha para alcanzar la verdad y el bien; es ella la que le aleja de los vicios, apartándole de la ociosidad, dándole por única

ley, el trabajo, ese poderoso medio, único tal vez de llegar á la riqueza y á la felicidad, y es ella en fin que, «hace del individuo un guardian del órden público, un defensor de las leyes.»

Libertad, hemos dicho — pero ¿cuál? ¿la libertad política? No; indudablemente, no — La libertad civil, es mas esencial — No se crea sin embargo que rechazamos aquella; ella forma sin duda alguna, parte de la libertad de que debe gozar un pueblo; pero no creemos, con una escuela que estuvo algun tiempo de moda, que la paz y el progreso de las sociedades, se regulen por la ingerencia de sus miembros en el ejercicio de la soberanía; sinó que creemos que el progreso y el órden en un pueblo dependen de las garantías que se acuerden á sus miembros en el ejercicio de los derechos individuales — La libertad política es para nosotros consecuencia de la libertad civil — ¿No sería ilusoria la libertad, que se le concediera á un pueblo si al garantizar á sus miembros el ejercicio de sus derechos políticos, se le negara el ejercicio de sus derechos individuales? Indudablemente sí — Pero dése al pueblo la libertad civil y se despertará la iniciativa individual, «principio de toda vida» que se desarrollará en todas las esferas para todos los fines humanos, y no habrá nada imposible para los miembros de ese pueblo, porque nada resistirá á su incansable actividad. Ese es el hecho; — si la América del Norte ha llegado al grado de desarrollo y de prosperidad de que actualmente goza, lo debe solamente á ese gran principio al cual ha subordinado todos los otros.

No se comprende la vida sin sentimientos religiosos; la religion es la suprema ley del ser, ella establece los preceptos que él debe seguir para cumplir su fin, dando á la vez la razon de ellos; es ella que inculca en el corazon del hombre los grandes sentimientos y despierta en su mente las grandes ideas, y es ella, en fin, la que le dá las fuerzas que lo sostienen en el combate de la vida: la fé y la esperanza. Desgraciado el hombre que no lleve en sí ese sentimiento! El egoismo dictará sus acciones; el frio escepticismo imperará en su espíritu, la duda se apoderará de su alma y, la duda es la muerte.

Lo que sucede con el individuo pasa con los pueblos. En ellos la falta de religion, es la señal de su decadencia y de su ruina, imperarán en ellos las ideas materialistas y ateas y con ellas vendrá el reinado de las pasiones, el entronizamiento de las fuerzas brutas; y á las ideas de justicia y de libertad, sucederán las ideas de dominacion y el absolutismo.

Solo por la libertad, la educacion y la religion

se conseguirá que el gobierno del pueblo por el pueblo se realice.

No es otro el secreto de la grandeza de Norte América.

LITERATURA

Una ojeada histórica

Jesus espiraba en el Gólgota, y el último suspiro escapado de su pecho abria para la humanidad una nueva era.

El hombre deja de ser esclavo de sus pasiones, y le vemos erguirse grande y fuerte, porque su razon se elevó hasta Dios, y se purificaron sus sentimientos al fuego sagrado de las virtudes del Calvario.

Al pié de la Cruz vienen á morir, el indolente asiático, que solo despertaba de su sueño, á la vista de la sangre ó á los atractivos del placer, que descansaba de la horrible carnicería de las batallas en los brazos voluptuosos de las bellas de su harem; el sabio griego que amaba ardentemente á su patria, y que en los esfuerzos inauditos de su inteligencia habia llegado á entrever la verdad suprema, pero que se aleja de ella para sepultarse en las profundas tinieblas; y el romano orgulloso que desde la altura en que lo habian colocado, una larga série de no interrumpidos sucesos, miraba á todos los demás hombres como esclavos.

Pero es allí tambien que el Misionero arroja lejos de sí las afecciones de la tierra, para hacerse digno de las virtudes del cielo; es allí que él jura seguir esa vida toda abnegacion y sacrificios, que le hace superior á los héroes antiguos.

Es el cristianismo, que hace comprender al hombre que la caridad es la primera de todas las virtudes.

La transformacion es completa; el gran hecho al que reducirse pueden todos los otros de los pueblos antiguos, en sus relaciones externas, es el de la conquista y la conquista seguida de todos sus horrores y de todas sus injusticias; el vencedor mataba ó desterraba al vencido, hollaba sus mas sagrados derechos, le heria en lo que habia de mas caro para él, ó le reducia á la mas infame de las condiciones. Es cierto, que aún despues del cristianismo se ha practicado la conquista, pero los males que entonces la seguian, ya no aparecen hoy, ó no son tan permanentes; se aproximan los vencedores y vencidos, contraen relaciones, se comprenden y.... la fraternidad de los hombres y de los pueblos parece en fin realizarse.

Las revoluciones internas de las naciones, demuestran con mas evidencia la transformacion

operada. Las libertades griegas, son guardadas con un cuidado egoísta, con el cuidado con que en sus templos se guardaba el fuego sagrado; las cuestiones que en Roma se suscitaban entre patricios y plebeyos, que luchaban para que se reconocieran sus respectivos derechos, no pasaban más allá de las gruesas murallas de la ciudad eterna.

La Revolución Francesa, el tipo de las revoluciones modernas, es al contrario expansiva y ofrece á todos los hombres sus costosos frutos. Las naciones europeas aun las más lejanas siguen con ansiedad las discusiones tumultuosas de la Constituyente y de la Convención, y se estremecen al oír la palabra elocuente de los Mirabeau.

Pero, no es todo aún. Cuando la revolución acababa de encender la tea que victoriosa había para siempre extinguido las tinieblas de los siglos pasados, y la Francia estenuada y cubierta de heridas se levantaba con orgullo de su lucha gloriosa; cuando el despotismo hacia el último esfuerzo para sostenerse en el trono que la ignorancia le había conservado, las águilas francesas recorren la Europa, anunciando los derechos del hombre, terminando la espada del coloso moderno, la obra de la revolución.

A la desigualdad de las clases, á la hostilidad continua entre los pueblos, al despotismo cruel de las sociedades antiguas, el Cristianismo y la fuerza de los hechos, hicieron suceder, la igualdad, la libertad, la fraternidad, últimas palabras del perfeccionamiento social; y la miseria y la pobreza, difícilmente resisten hoy, al celo ardiente que los hombres muestran en el cumplimiento de esa gran virtud cristiana: la caridad.

Pero; cuán árdua fué la lucha para alcanzar el triunfo de esos sublimes principios!

El imperio romano, que decaía á causa de la corrupción y de la miseria, tentó el primero oponerse á la palabra de Jesús, con todo el poder con que avasallara al mundo; más tarde el Feudalismo guarecido en las más altas montañas por su independencia, por sus deseos de dominación, por mantener á los pueblos bajo la más terrible esclavitud, le declaró guerra; pero todo es en vano. Aunque las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie detengan sus pasos, el Cristianismo, cual caudalosa corriente á la que nada resiste, vence siempre y arranca de la humanidad los harapos de la miseria y de la esclavitud, para darle en cambio las virtudes que enseña; mata poco á poco la civilización antigua, y con ella el desprecio de los derechos del hombre y levanta sobre sus ruinas la civilización moderna, en cuyo seno reposa hoy tranquilo, y

cuyos primeros dogmas son: todos los hombres son libres, todos los hombres, son hermanos.

No fué, pues estéril el sacrificio.

La sangre derramada por el mártir del Calvario, apagó los errores del pasado y fertilizó el corazón del hombre, dándole esas bellas virtudes que solas llevarán la humanidad á sus altos destinos: fé, esperanza y caridad.

Art. Terra.

El negrito del pastoreo

(TRADICION)

I

Pocas, muy pocas son las personas que estarán al cabo de la tradición conocida con el nombre de «El Negrito del Pastoreo».

Nosotros, deseando darla á conocer, no hemos perdonado ocasión de inquirir, acerca de ella, los datos más fidedignos, tomando para ello informes de los antiguos (1).

Últimamente supimos que un tío político nuestro llevaba colgado al pescuezo, una especie de muñeco, pintado de negro á la vez que nos informaron de que dicho muñeco representaba al *negrito del pastoreo*, y le servía como de amuleto contra ciertas adversidades de la vida.

Corrimos á verle, le adiesamos á preguntas, y hé aquí en resumen lo que nos contó:

II

Allá por los años de 1784 había en el Departamento de Paysandú, ó Cerro Largo (esta circunstancia no la recordaba bien nuestro tío) un rico estanciero portugués.

Entre los numerosos esclavos de que era dueño y señor, poseía un negrillo de unos doce á trece años, y que tenía el cargo de cuidarle una majada de ovejas.

Sucedió pues, que, en una tarde de verano, cuando el sol enviaba sobre la tierra sus más ardientes rayos, y el calor era en extremo sofocante, el pobre morenito se tendió en el suelo, á la sombra de un corpulento *ombú*, donde no tardó en quedarse completamente dormido, descuidando por completo el rebaño.

Nuestro tío político ignoraba, al referirnos esto, el tiempo que el negrillo tardaría en despertarse; pero lo cierto del caso es, que, al abrir sus ojos, se encontró de manos á boca con su amo que tenía un fuerte cordel en la mano, doblado en tres ó cuatro partes, y que le contemplaba con rostro iracundo y espresando una ferocidad y enojo llevados al último grado.

(1) Así llaman, aun hoy en día, los habitantes de nuestra campaña, á las personas que se suponen vivían ya en la época en que han tenido lugar ciertos acontecimientos algo remotos.

Púsose en pié de un salto el negrilla, todo atribulado y temblando de miedo y terror pánico, vino á caer á los piés de su señor, con las manos juntas y en actitud de suplicante desesperacion.

— Qué has hecho de la majada, negro? le preguntó el estanciero. Quién te manda dormirte, cuando yo te encargo de una cosa?

— Amito mio! mi buen amito! perdóneme Vd. siquiera por esta vez, que ya no lo haré otra, contestó el infeliz — Y sus dientes castañeteaban como poseído de repentino frío.

— Levántate de ahí, porque sinó!.... Vamos á ver la majada.

Esta pacia tranquilamente á muy pocas cuadras de allí. Llegáronse á ella y el estanciero púsose á mirarla, siempre con el ceño aquel que tenia al negrilla mas muerto que vivo.

Derrepente exclamó con voz de trueno:

— Aquí falta un cordero! ¿En dónde está?

— Perdon! perdon! mi amito, volvió á suplicar el negrilla con voz desgarradora. Yo no sé cómo puede haberse extraviado ese cordero. Yo lo buscaré y daré con él.

Pero el estanciero, furioso y completamente cegado por la cólera, nada oía. Levantó el brazo con el cordel que tenia en la mano, como para dejarlo caer sobre las espaldas del infortunado esclavillo, pero derrepente sus ojos se fijaron en un monton de tierra que, en forma de cono, redondeado en su vértice, habia en el suelo, á pocos pasos de distancia.

Una idea horrible pasó por la mente del miserable. Sacó de su cintura un largo *facon*, se acercó á un montecillo de *talas* que cercanó de aquel punto habia, y cortó en forma de estacas, seis gruesas ramas.

Luego volvió sobre sus pasos, hácia donde quedara el negrilla como alelado, viéndole hacer todo aquello sin alcanzar á comprender su intento.

El estanciero clavó con una piedra á los costados del cono de tierra, y guardando distancias proporcionales, las seis estacas.

Agarrando en seguida al negrilla, y desnudándole casi en un segundo, le tomó entre sus brazos, le sentó sobre el montecillo de tierra, y le ató con el cordel á las estacas, con los brazos y las piernas separados, esto es, en forma de cruz.

En seguida se alejó de aquel paraje, insensible á los alaridos que lanzaba su desdichada víctima.

Alaridos, sí, porque aquel monton de tierra negra que nosotros hemos comparado con un cono redondeado en su vértice, era una vivienda de hormigas coloradas, de esas que tan crueles sufrimientos nos causan con solo una de sus punzantes picaduras.

.....
.....
Tres dias despues, unos troperos que por aquel funesto lugar pasaban, hallaron al negrilla amarrado á las estacas y muerto.

Tanto su rostro como su brazos, piernas y demás partes de su cuerpo, estaban horriblemente hinchados.

Millares de millares de hormigas cubrian su cuerpo por completo.

Los troperos abrieron allí mismo una fosa, y depositando en ella el cadáver, hicieron con dos de las estacas una tosca cruz.

Luego se alejaron, con el alma consternada, de aquel lugar del crimen.

III

Y, ¿por qué, preguntamos á nuestro tio, despues que concluyó esta breve, pero conmovedora narracion, por qué lleva Vd. colgado al cuello ese muñequillo, al que denomina *el negrilla del pastoreo*?

— Porque nuestros padres, nos contestó, al hacernos conocer la suerte del pobre negrilla, nos persuadieron de que habia con tal muerte, entrado á formar parte entre la categoria de los santos mártires. Por eso cuando una tempestad es de gran duracion, y los rayos y centellas son numerosos, prendemos una luz á esta imájen, y le rogamos que interceda con Dios, para que nos libere de los furiosos de la tormenta. Cuando las epidemias diezman nuestras haciendas, le hacemos tambien iguales rogativas, y muchas veces no son inútiles nuestras súplicas — Vds. tambien — añadió con el acento de la mas profunda conviccion — deberian llevar colgada al pecho una imájen del negrito mártir, y, de cuántas calamidades no se verian entónces libres en la vida!

Nos esforzamos en ocultar á la vista de nuestro bueno y anciano tio una sonrisa de incredulidad, y sin tratar de combatir sus rancias preocupaciones, pues todos los argumentos que á ese respecto hubiéramos aducido fueran completamente inútiles, le dimos las gracias por su amable condescendencia, y nos retiramos á escribir esta tradicion, que el buen sentido del lector apreciará en lo que se merece.

Javier Freire,

Pando, Junio 22 de 1880.

El doctor Deaf

MÉDICO ELÉCTRICO

I

Oir! suprema felicidad que Dios ha sido servido de conceder al hombre para aliviarle, y ha-

cerle olvidar á veces las penas y fatigas que en la vida le torturan y le postran.

Todo es silencio para el pobre sordo; todo es mudo á su alrededor; el bullicio mundanal, el alegre gorgojo con que los pájaros anuncian y saludan la luz de la alborada, el canto melancólico del pastor que conduce hácia el campo su rebaño, las palabras dulces que se escapan del labio elocuente del amante, la tierna endecha del trovador que canta los amores y las guerras al son de quejumbroso instrumento, el silbido agudo y penetrante de la veloz locomotora mensajera del progreso; todos los ruidos, todos los rumores, todos los acentos se estrellan y enmudecen en las puertas de su muerto oído!

Pero todo eso ha concluido para mí, que estoy próximo á oír y á oír en grande escala, gracias á la ciencia eléctrica del Dr. Deaf, que hará que el *pabellon* de mis oídos, vulgo orejas, sean algo más que un adorno molesto, de mal gusto y útil tan solo á gentes acostumbradas á hacerlas servir de petacas ó guarda-plumas.

El esperar me fatigaba en extremo y hubiera hecho cualquier sacrificio por observar los lentos instantes de ante-sala; pero, qué remedio!

¡Una hora había ya transcurrido!

Mis compañeros de espera, sin embargo, no perdían su gravedad, ni se notaba en ellos el mas leve indicio de impaciencia.

Dirigí la palabra á mi *ad-lattere* que era un caballero de colosales dimensiones, peludo rostro y mirar estúpidamente serio:

— Opina Vd. que tendremos aun que esperar mucho?

El caballero gordo no se dió por aludido; pero no me arredré.

— Señor, — dije subiendo el tono de la voz — ¿me escucha Vd.?

Entonces otro de los circunstantes que desde largo tiempo me contemplaba siguiendo todos mis movimientos lanzándome una mirada entre tierna y compasiva, se llevó la mano al oído como diciendo — ¿No advierte Vd. que ese caballero es sordo?

— No lo suponía — dije — y ahora le compadezco y al mismo tiempo le felicito, pues creo que ambos hemos de salir de aquí completamente curados..... ¿pero no me atiende Vd.? ¿tambien Vd. es sordo? Somos todos sordos aquí?

Nadie pestañeó. La calma era inalterable.

Había acertado.

De pronto penetró el criado y con su acostumbrado mecanismo de brazos indicó primero, y acompañó despues hasta la puerta que conducía al interior, á uno de los consultantes; quince

minutos despues sucedió lo mismo con otro; y así, en tres horas fueron pénétrando todos los que me precedían, hallándose de nuevo llena la sala de espera con otros recién venidos consultantes.

Parecía que toda una generacion de sordos se había dado cita en aquel lugar y en aquel día.

Llegóme por fin el turno, despues de cuatro horas y treinta y cinco minutos de haber tocado la campanilla.

El corazon me latía con rapidez pasmosa; había llegado el momento!

II

De una mirada comprendí que me hallaba en el gabinete de consultas, y que el personaje alto, seco y rubio que tenía delante era el apreciable-simo, el sabio, el eléctrico Dr. Deaf.

A semejanza mía, usaba gafas, y eran las suyas de dimensiones poco comunes, de cristales gruesos, mas propios para examinar que para ver; detrás de ellos y con cierta coquetería asomados, aparecían dos ojos, parduzcos, relucientes y por decirlo así, chillones.... que con minuciosa escrupulosidad me contemplaban, pareciendo al mismo tiempo interrogarme sobre el objeto de mi visita.

Mi respuesta no se hizo esperar:

— Soy sordo — Doctor, dije — y la fama de su nombre y su sistema, promulgados ambos por sus elocuentes al par que lacónicos anuncios, me han conducido hasta aquí, donde merced á su ciencia y buena voluntad, espero recuperar el sentido de que estoy huérfano.

Hízome una leve reverencia é indicándome un asiento, ocupó él uno inmediato; próximo el uno y el otro á una mesa cuadrada, sobre la cual se veían numerosos instrumentos quirúrgicos, pilas y máquinas eléctricas de varios sistemas, libros y otros objetos que no enumero por no pecar de minucioso.

Examinóme detenidamente el oído; primero sin mas ayuda que sus gafas; despues valiéndose del auxilio de un pequeño antejo de forma cónica, cuya cúspide hizo penetrar en mi pobre oído cuanto le fué posible.

Duraría el exámen unos veinte minutos durante los cuales sufrí, lícita y moralmente, lo que no es decible.

Terminada su visita al interior de mi órgano auditivo, apareció en sus labios una sonrisa de satisfacción que parecía decirme, — De estos me los trago yo á docenas!

Yo estaba lleno de esperanza; casi puedo decir que no abrigaba la menor duda respecto de mi curacion.

Pero cuando mi sorpresa y mi admiracion lle-

garon á su máximum fué cuando tomando uno de los alambres que comunicaban con las pilas, al extremo del cual estaba adherido un tubo de bronce, de forma cilíndrica, lo acercó á mi oído y lo introdujo en él....

(Continuará)

Juan César.

VARIEDADES

Tu huésped ilustre

El Jueves último, Mr. Fort, el distinguido Catedrático de Anatomía de la Escuela libre de París, tuvo la galantería de dar una conferencia, en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina.

Antes de ahora, estudiando las obras de tan esclarecido maestro, había mos tenido ocasion de valorar su mérito por lo que toca al método. Despues de escucharle, mas que nunca hemos comprendido sus ventajas.

El tema elejido para su disertacion fué, la Anatomía de los centros nerviosos, segun modernamente se estudia, despues de las bellísimas experiencias de Hitzig, Ferriers y el ilustrado alienista francés, Mr. Luys, empleando, con aquel fin, los medios de que se vale para sus esplicaciones en la escuela libre.

Un crecido número de personas, entre las que se contaban S. E. el Sr. Presidente, varios médicos y abogados del país y estrangeros, asistieron al acto, quedando todas ellas plenamente satisfechas.

El Dr. Fort habla con tanta claridad, que hemos oido decir á muchos de sus oyentes, personas estrañas á los estudios médicos, que jamás olvidarán aquella leccion.

Despues de terminada la conferencia, fué invitado Mr. Fort para un banquete, que tuvo lugar la noche del mismo jueves, en el Hotel de Paris, y que le fué ofrecido por varios de los catedráticos de la Universidad.

En él tomaron la palabra, los doctores Jurkowski, Miralpeix, Ramirez (D. Gonzalo) (y Leopold.

Este último pronunció en francés, el siguiente brindis, que ha tenido la cortesanía de facilitarnos, y que traducimos íntegramente:

Señores:

Tengo el honor de dirigir algunas palabras de homenaje al sábio francés, profesor de la facultad de medicina de Paris, que ha tenido la amabilidad de darnos esta mañana una conferencia sumamente interesante en el Anfiteatro de la Facultad de Montevideo.

Mas que nadie, nosotros debemos saludar al

representante de la nacionalidad francesa, de la nacion que ha cultivado siempre el estudio de la anatomía; que nos ha dado á Bichat, el fundador de la Anatomía General. El gran sabio Hyrtl, de Viena, llama el filósofo de la anatomía á aquel gran hombre, contemporáneo de Corvisart y del primer Cónsul de la República Francesa.

A su muerte Corvisart escribia á Bonaparte estas tiernas palabras: Bichat, acaba de morir sobre un campo de batalla, que cuenta mas de una víctima; nadie en tan poco tiempo ha realizado tanto y tan bien.

Saludando al Dr. Fort, que positivamente es fuerte en la materia, asalta á la memoria el recuerdo de la Facultad de Paris, de esa ilustre Facultad que ha decorado el vestíbulo de la sala de anatomía con estas elocuentes palabras:

Hic locus est, ubi mors gaudet succurrere vitæ.

Y verdaderamente ¿qué, sino los restos del cuerpo humano, sirven para enseñar al joven médico á conservar la vida y la salud de sus hermanos?

Esas palabras en el corazon grabadas, y asi debemos penetrar en el templo de la ciencia, de esa hermosa ciencia que hoy cultivan las naciones todas del mundo.

Franceses y alemanes, ingleses y americanos, ó bien hijos de esa España tan desgraciada, pero tan unida en el culto de la verdad, cualesquiera que sean sus nacionalidades, los hombres de corazon son amigos y hermanos, cuando se trata de ciencia, y al decirloslo siento una íntima alegría por esta manifestacion de aprecio, hecha al célebre anatómico francés, nuestro hermano en el campo de batalla y en el concurso de la ciencia, la cual evidencia mejor que cualquiera otra demostracion, la verdad de aquella premisa.

Aquí tambien, en la República del Uruguay, á orillas [del majestuoso Rio de la Plata, ahora cuatro años, hemos tenido el honor de establecer nuestra naciente Facultad. Todavía no cuenta con un crecido número de estudiantes, es sumamente joven; pero con el concurso de los hombres de buena voluntad y la proteccion que, es lógico esperar, le preste el ilustrado gobierno del Doctor Vidal, quien ha tenido hoy la deferencia de asistir como simple oyente á la disertacion del Dr. Fort, su porvenir estará garantido.

Señores tengo el honor de brindar á la salud del Dr. Fort, deseando que al partir de la coqueta Montevideo para habitar su hermoso país, sea dichoso en su viage y en sus empresas científicas. — He dicho.

El Dr. Fort, contestó á los oradores, agrade-

